

## **VOLUNTARIADO Y PARTICIPACION CIUDADANA**

**Por: Mario Aravena, Subdirector División de Organizaciones Sociales, Ministerio  
Secretaría General de Gobierno**

---

La acción voluntaria que realizan ciudadanas y ciudadanos a lo largo de todo el país, aparece como una instancia de colaboración social en materias de bien público y de fortalecimiento de la ciudadanía. Que aporta prácticas y valores relevantes para el estilo de sociedad en construcción, las que se relacionan con la solidaridad, el interés y compromiso con el otro, la capacidad de identificarse, conmovirse y actuar, y el compromiso y la responsabilidad social por un país más justo.

El aprendizaje y las relaciones logradas en este ámbito durante el desarrollo del Programa de Fomento al Voluntariado entre el gobierno y los voluntarios y sus organizaciones, reafirman la necesidad de instalar un Plan Nacional de Fomento al Voluntariado que permita contribuir a reforzar y fortalecer la solidaridad en Chile.

En este recorrido que la División de Organizaciones sociales ha venido desarrollando, hemos aprendido a mirar el mundo del voluntariado desde su más amplia diversidad. Hemos conocido la nobleza de los voluntarios; de cómo se ejerce ciudadanía de manera responsable y solidaria. Por eso queremos ampliar este ejemplo de conducta cívica que construye país. Un país donde no sólo se pide, sino también se da, sin esperar retribuciones.

Iniciamos esta experiencia con muchas interrogantes:

- ¿Qué significa ser voluntario? ; ¿Es posible o necesario llegar a formular una sola definición del voluntariado? ; ¿Cuáles son las expresiones que adopta el voluntariado en nuestro país?.

Nos propusimos conocer y aprender, antes de diseñar un plan nacional, no sólo desde lo teórico sino también mediante aplicación empírica de modelos de gestión en 4 regiones del país.

Y hemos llegado a conclusiones muy variadas -entre otras- que:

- “El trabajo voluntario es una elección libre, que se ocupa de los intereses de otras personas o de la sociedad, que carece de interés económico personal y se desarrolla en un marco más o menos organizado.
- Más simple aún. El voluntariado es una manera de participación ciudadana que se expresa a través de acciones muy concretas donde mujeres y hombres y en

particular, los jóvenes demuestran su gran compromiso con avanzar en la construcción de una sociedad más justa, tolerante y solidaria.

- Desde el Estado, hoy por hoy se valora y se fomenta a las asociaciones voluntarias en cuanto grupos sociales que representan valores generalizables, y que cuentan con legitimidad y adhesión por parte de toda la sociedad.
- Es necesario, contribuir a la resignificación del término “voluntariado”, quitándole la carga histórica negativa y potenciar una perspectiva que supere los sesgos asistenciales, ligando voluntariado con ciudadanía y pasando de la definición individual a una acción colectiva a partir de un proyecto común.
- Se recoge la expresión por parte de las instituciones de voluntariado formalmente organizadas, de dificultades para llevar a cabo su gestión y para visibilizar su accionar, lo que hace necesario establecer acciones que fortalezcan la institucionalidad existente, mediante la ejecución de estrategias para: la formación y capacitación de voluntarios; la articulación de redes de los diferentes agentes involucrados; la producción de conocimiento y la difusión de experiencias positivas.
- Se reconoce un importante poder de convocatoria a los ciudadanos para realizar trabajos voluntarios, específicamente frente a situaciones de emergencia y catástrofes. No obstante, es de interés fomentar la realización de una acción sistemática, capacitada y permanente, mediante la sensibilización de la población y que cuente con los canales definidos que permitan canalizar la energía solidaria.
- Para consolidar el aporte del voluntariado a la sociedad, es fundamental dotarlo de un soporte legal e institucional pertinente y viable. Para avanzar en esta dirección, la DOS ha incorporado un estatuto del voluntariado en el diseño de propuesta “Proyecto de Ley de Participación Ciudadana” que muy pronto será enviada al Congreso Nacional.
- Haber validado uno o más modelos de gestión y gerenciamiento de voluntarios, a través de las experiencias desarrolladas por los Centros Regionales de Voluntariado, nos permite nuevos diseños con conocimiento práctico del tema.
- Fue posible constatar el compromiso de los jóvenes con sus comunidades. Fueron más de 5000 los voluntarios que individualmente se incorporaron a las acciones voluntarias y más de 9000 los que, a través de sus organizaciones participaron de los proyectos de voluntariado. Y en la temporada estival recién pasada, más de 17000 jóvenes renunciaron a sus vacaciones para realizar trabajos voluntarios de verano.

En ese sentido, y sin lugar a dudas, Los jóvenes participan activamente en aquellos ámbitos que le son de su interés; a modo de ejemplo, la participación ciudadana política reviste menor interés para la mayoría de ellos —a modo de referencia, señalar la paulatina disminución en la inscripción en los registros electorales—. Otro ejemplo contrario, y que da cuenta de esta movilización en base a intereses, es la concentración de participación juvenil vinculada a lo social; el último informe del PNUD, señala que, respecto de actividades concretas de participación social o política, los jóvenes estudiantes chilenos se ubican por sobre el promedio internacional. Entre las actividades que acaparan sus preferencias están aquellas de carácter benéfico asistenciales; un 85% recolectaría dinero para causas sociales y un 77% juntaría firmas para presentar una petición.

#### Otros aprendizajes

Cabe agregar, que existe la interpretación entre las organizaciones de voluntarios y los voluntarios mismos, que esta experiencia —implementada por la DOS— corresponde a un PROGRAMA DE GOBIERNO, sin que ello sea evaluado como manipulación. Por el contrario, el apoyo del Gobierno es valorado positivamente, no sólo por la disposición de fondos, sino por el aporte a la constitución de un referente autónomo que acoge y potencia valores esenciales y reconoce el trabajo voluntario.

El programa conlleva una complejidad que es su fortaleza y su virtud al mismo tiempo: aborda la relación de ALIANZA entre Estado- Sociedad Civil, para instalar un programa con vocación descentralizada y empoderadora de la sociedad civil, sin dejar de ser por ello un programa público.

En ese contexto, el rol del Estado debería enfocarse a proponer/impulsar una visión integral del ser y hacer ciudadanía —a través de la acción voluntaria— que junto con reforzar la impronta y voluntad social, comprometida y transformadora de esta acción, se la vincule, a través de procesos formativos, con nociones de cultura cívica y participación ciudadana responsable y democrática.

El Programa en curso, por lo tanto, da cuenta de la potencialidad de contribuir —por medio de una estrategia nacional de fomento público al voluntariado— tanto a la solidificación de los sentidos ciudadanos y solidarios, como al desarrollo de experiencias de participación y servicio social que motivan a los chilenos y que no siempre encuentran cauce.

Hemos aprendido que para la sustentabilidad futura es necesario desarrollar organismos intermediadores capaces de co-financiar las acciones, con un fuerte acercamiento al sector privado; constituir y consolidar redes de relaciones para el sustento político, institucional y operativo del modelo experimentado (Consejos Consultivos Regionales, por ejemplo).

Anexo:

La Identidad del Voluntariado. Decálogo para una Búsqueda.

(Joaquín García Roca, "Solidaridad y Voluntariado", Editorial SAL TERRAE, Santander 1994).

1. El voluntariado necesita descubrir la complejidad de los procesos sociales; una idea simple es una idea simplificada. Los problemas sociales tienen la forma de la tela de araña: están tejidos por multitud de factores. Saber estar en una sociedad compleja disponiendo de una buena información es una cualidad esencial del voluntariado hoy.
2. El voluntariado sólo tiene sentido cuando no pierde de vista el horizonte de la emancipación. Es necesario darle ternura a un enfermo terminal o acoger a una persona que lucha contra su adicción, pero ello sólo merece la pena si es un paso más en la remoción de las causas de la marginalidad y del sufrimiento innecesario.
3. La acción voluntaria sólo tiene calidad ética cuando es la opción libre de un sujeto en el interior de una triple aspiración: la estima de sí mismo, la solidaridad con los demás y el compromiso por una sociedad justa.
4. El voluntariado no es una coartada para dismantelar los compromisos del Estado, sino más bien para reclamarlos. Si su presencia es, en algún momento, un pretexto para que la Administración se retire o reduzca sus esfuerzos, el voluntariado ha entrado en zona de peligro.
5. La acción voluntaria es como una orquesta: lo importante es que suene bien; importa poco si la flauta es de madera o de metal, si es propiedad de éste o de aquel. A la orquesta debemos exigirle coordinación, coherencia y concentración de esfuerzos. El voluntario es siempre un trabajador en equipo. La fragmentación no conduce a nada, y en el equipo cada cual juega en su propio lugar colaborando con el resto en función del juego.
6. La acción voluntaria ha de tener competencia humana y calidad técnica. Con el amor no basta; si, por ignorancia o por incompetencia, hiciéramos sufrir a una persona frágil, aunque fuere con la mejor intención, sólo lograríamos aumentar su impotencia y su marginalidad.
7. El voluntariado debe ganar espacios en los sectores populares. No puede ser una institución que interese solamente a las clases medias ni a aquellos a quienes les sobra tiempo; más bien responde al ejercicio de la ciudadanía que se responsabiliza de los asuntos que afectan a todos.
8. El voluntariado estima al profesional de la acción social y buscará siempre la complementariedad; pero, por lo mismo, no se convierte en auxiliar ni en

correa de transmisión, sino que defiende el espacio de libertad que le es propio.

9. El voluntariado necesita hoy disciplinar su acción. Las mejores iniciativas se pierden por incapacidad de someterlas a un programa, a unos objetivos, a un método, a unos plazos, a una dedicación seria, a una evaluación. La buena intención es un camino viable si hay disciplina; si no la hay, es un fracaso. El voluntariado rehuye las palabras vanas y se acerca a los gestos eficaces. Es importante servirse de palabras justas y expresiones exactas.
10. La acción voluntaria requiere reciprocidad: no se orienta simplemente a la asistencia del otro, sino al crecimiento de ambos, aún cuando sean diferentes sus contribuciones. La estima del otro no sólo exige la acogida, sino que además espera una respuesta análoga.